

darlo. Además, yo tengo muy buenos amigos en la Corte, y... Créame Vds., soy algo áspero en mi carácter, pero tengo el corazón muy compasivo.

D.ª MARIQUITA.

¡Que bondad!

(Don Eleuterio, su mujer y su hermana quieren arrodillarse á los pies de don Pedro: él lo estorba, y los abraza cariñosamente.)

D. ELEUTERIO.

¡Que generoso!

D. PEDRO.

Esto es ser justo. El que socorre la pobreza evitando á un infeliz la desesperación y los delitos, cumple con su obligación; no hace más.

D. ELEUTERIO.

Yo no sé cómo he de pagar á V. tantos beneficios.

D. PEDRO.

Si V. me los agradece, ya me los paga.

D. ELEUTERIO.

Perdone V., señor, las locuras que he dicho y el mal modo...

D.ª AGUSTINA.

Hemos sido muy imprudentes.

D. PEDRO.

No hablemos de eso.

D. ANTONIO.

¡Ah, don Pedro! que lección me ha dado V. esta tarde!

D. PEDRO.

V. se burla. Cualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

D. ANTONIO.

Su carácter de V. me confunde.

D. PEDRO.

Eh! los genios serán diferentes;

pero somos muy amigos. ¿No es verdad?

D. ANTONIO.

¿Quién no querrá ser amigo de V.?

D. SERAPIO.

Vaya, vaya, yo estoy loco de contento.

D. PEDRO.

Mas lo estoy yo; porque no hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa. Recoja V. esa comedia (*Al ver la comedia que está leyendo Pipí.*); no se quede por ahí perdida, y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

D. ELEUTERIO.

¡Mal haya la comedia (*Arrebata la comedia de manos de Pipí, y la hace pedazos.*), amen, y mi docilidad y mi tontería! Mañana, así que amanezca, hago una hoguera con todo cuanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

D.ª MARIQUITA.

Yo encenderé la pajueta.

D.ª AGUSTINA.

Y yo aventaré las cenizas.

D. PEDRO.

Así debe ser. V., amigo, ha vivido engañado: su amor propio, la necesidad, el ejemplo y la falta de instrucción le han hecho escribir disparates. El público le ha dado á V. una lección muy dura, pero muy útil, puesto que por ella se reconoce y se enmienda. ¡Ojalá los que hoy tiranizan y corrompen el teatro por el maldito furor de ser autores, ya que desatinan como V., le imitaran en desengañarse!

El Barón.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

El Baron.

PERSONAS.

DON PEDRO. ISABEL. EL BARON. PASCUAL.
LA TIA MONICA. LEONARDO. FERMINA.

La escena es en Illescas, en una sala de la casa de la tia Mónica.

El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha que da salida al portal; otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro con escalera por donde se sube al segundo piso.

La accion empieza á las cinco de la tarde, y acaba á las diez de la noche.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

LEONARDO, FERMINA.

LEONARDO.

Si, Fermina: yo no sé
Que estraña mudanza es esta;
Ni apenas puedo creer
Que en tres semanas de ausencia
Se haya trocado mi suerte
De favorable en adversa.
¿Que misterios hay aqui?
¿Porque su vista me niega
Isabel? ¿Porque su madre,
Que me ha dado tales pruebas
De estimacion, me despide,
Me injuria?... Oh! quanto recela
Un infeliz!... Pero, dime,
Ese Baron que se hospeda
En esta casa...

FERMINA.

¿El Baron?

LEONARDO.

Sí: ¿que pretende? ¿Qué ideas
Son las tuyas?

FERMINA.

No es posible
Que un instante me detenga.
(Mirando adentro con inquietud.)

LEONARDO.

Pero dime...

FERMINA.

Es que si viene
Mi señora y os encuentra,
Habrá desazon.

LEONARDO.

Despues
Que yo de tu boca sepa
Mi desventura, me irá.
Dí...

FERMINA.

Pues bien, la historia es esta.
Ya sabeis que hace dos meses
Con muy corta diferencia

Que el Baron de Montepino
Se nos presentó en Illescas.
Tomó un cuarto en la posada
De enfrente. Estando tan cerca,
Desde su ventana hablaba
Con nosotras... bagatelas
Y chismes de vecindad:
Vino hasta media docena
De veces á casa, y luego
Fue la amistad mas estrecha.
Hablabá de sus vasallos,
De su apellido y sus rentas,
De sus pleitos con el Rey,
De sus mulas, et cetera.
Mi señora le escuchaba
Embebecida y suspensa,
Y todo cuanto él decía
Era un chiste para ella.
Hizo el diantre que á este tiempo
Se os pusiese en la cabeza
Ir á ver á vuestro primo;
Que, á la verdad, no pudierais
Haber ido en ocasion
Mas mala.

LEONARDO.

Estando tan cerca
De Toledo, estando enfermo
De tanto peligro, ¿hubiera
Sido razon.....

FERMINA.

Yo no sé...
Voy á acabar, no nos sientan.
Nuestro Baron prosiguió
Sus visitas con frecuencia:
Siempre al lado de mis amas,
Siempre haciéndolas la rueda,
Muy rendido con la moza,
Muy atento con la vieja,
De suerte que la embromó.
La ha llenado la cabeza
De viento: está la muger
Que no vive ni sosiega
Sin su Baron; y él, valido
De la estimacion que encuentra,
Quejándose muchas veces
De que la posada es puerca,

De que no le asisten bien,
Que los gallos no le dejan
Dormir, que no hay en su cuarto
Ni una silla ni una mesa,
Tanto ha sabido fingir,
Y ha sido tan majadera
Mi señora, que ha enviado
Por la trágica maleta
Del Baron, y ha dado en casa
Eficaces providencias
Para que su señoría
Coma, cene, almuerce y duerma.
En efecto, ya es el amo:
Se le han cedido las piezas
De arriba; viene á comer,
Se sube á dormir la siesta,
Vuelve á jugar un tresillo,
O sale á dar una vuelta
Con las señoras; despues
Vienen á casa, refresca,
Cena sin temor de Dios,
Vuelve á subir, y se acuesta.
Tal es su vida. El motivo
De haber venido á esta tierra
Ha sido, segun él dice...

¡Para el tonto que lo crea!
No sé que lance de honor
De aquellos de las novelas:
Persecuciones, envidias
De la Corte, competencias
Con no sé quien, que le obligan
A andarse de ceca en meca...
En fin, mentiras, mentiras
Mal zurcidas todas ellas.
Esto es lo que pasa. Ahora
Inferid lo que os parezca.
Isabel os quiere bien;
Pero Patillas lo enreda
A veces, y...

LEONARDO.

Si, su madre
Es tal que podrá vencerla;
Y hará que me olvide, hará
Que á su pesar la obedezca....
¡A su pesar!... Pero ¿quien
Me asegura su firmeza?

¿Quién sabe si, ya olvidada
Del que la quiso de veras,
A un hombre desconocido
Dará su mano contenta?...
A Dios... (*Hace que se va, y vuelve.*)
Pero tú que sabes
Cuanto mi amor interesa,
Haz que yo la pueda hablar:
Dila el afan que me cuesta...
Dila, en fin, que no hay amante,
Por mas infeliz que sea,
Que si no merece afectos,
Desengaños no merezca. (*Vase.*)

FERMINA.

Pobrecillo! Mucho temo
Que el tal Baron te la juega.
Y al cabo de tantos años
De ilusiones lisonjeras,
Tantos suspiros perdidos,
Tanto rondar á la puerta,
Tus proyectos amorosos
En esperanzas se quedan.
¿Y esto es amar? Esto es
Vivir remando en galeras.

ESCENA II.

LA TIA MONICA, FERMINA.

TIA MÓNICA.

Fermina, ¿diste el recado
De que mi hermano viniera
Al instante?

FERMINA.

Si señora.

TIA MÓNICA.

Mucho tarda.

FERMINA.

Si es un pelma.

TIA MÓNICA.

Y es para una cosa urgente.

FERMINA.

¿Para qué?

TIA MÓNICA.

¡Cierto que es buena
La curiosidad!

FERMINA.

Señora!

¿Pues á qué santo es la fiesta?
¡No es cosa! la paletina,
La saya rica, las vueltas
De corales!...

TIA MÓNICA.

Calla, loca.

FERMINA.

¡Válgame Dios! si lo viera
El difunto!

TIA MÓNICA.

¿Qué difunto?

FERMINA.

El que está comiendo tierra.

TIA MÓNICA.

Quien?

FERMINA.

Mi señor, que en su vida
Pudo lograr que os pusierais
Una cinta, y os llamaba
Desastrada, floja y puerca,
Andrajosa, y...

TIA MÓNICA.

Si no callas,

He de romperte las piernas,
Habladora.

FERMINA.

Yo...

TIA MÓNICA.

Bribona.

FERMINA.

Si...

TIA MÓNICA.

¿Que palabras son esas?..

FERMINA.

Señora, si él lo decía,
Y los vecinos se acuerdan...
¡Válgame Dios! que yo no
Lo saco de mi cabeza.
Por cierto que muchas veces
Daba unas voces tremendas
Que alborotaba la casa,
Y os llamaba majadera...

TIA MÓNICA.
Calla.

FERMINA.
Y...

TIA MÓNICA.
Calla.

FERMINA.
Bien está.

ESCENA III.

DON PEDRO, LA TIA MONICA,
FERMINA.

D. PEDRO.

Hola! ¿quien riñe?

TIA MÓNICA.

Es con esta

Picudilla.

FERMINA.

Mi señora

Me pone de vuelta y media
Porque digo la verdad,
Y porque.....

TIA MÓNICA.

Vete allá fuera.

FERMINA.

Porque digo que mi amo.....

TIA MÓNICA.

Vete.

FERMINA.

Ya me voy.

TIA MÓNICA.

No vuelvas

Sin que te llame; y cuidado
No te plantes á la reja.

ESCENA IV.

DON PEDRO, LA TIA MONICA.

D. PEDRO.

Con que, mi señora hermana,
Asunto de consecuencia
Debe de ser el que ocurre.
Yo, como sé tus vivezas,

No me he dado mucha prisa
(*Se sienta.*)

A venir; pero se enmienda
Todo con haber venido.
Vaya pues.

TIA MÓNICA.

Solo quisiera

(*Sentándose junto á don Pedro.*)
Que me dieras unos cuartos.

D. PEDRO.

¿Para qué?

TIA MÓNICA.

Para una urgencia.

D. PEDRO.

¿Urgencias tú?... Bien está:
¿Como cuánto?

TIA MÓNICA.

Si tuvieras

Cien doblones...

D. PEDRO.

Si, los tengo;

Pero ajusta bien la cuenta,
Que se acabará el dinero
A pocas libranzas de esas.
Doce mil reales me diste;
Si la mitad se cercena,
Quedan seis mil, nada más.

TIA MÓNICA.

Ya lo sé.

D. PEDRO.

Pues bien, receta:

Ello es tuyo, si lo quieres
Todo; allá te las avengas.

TIA MÓNICA.

No, todo no, cien doblones
Me darás.

D. PEDRO.

¿Con que hay urgencias?

TIA MÓNICA.

Si señor, lo necesito,
Y no quiero darte cuentas
De cómo, y cuándo, y porqué.

D. PEDRO.

Pues yo tengo mis sospechas
De que tú quieres decirlo.

TIA MÓNICA.

¿Decirlo yo? No lo creas.

D. PEDRO.

No? Pues bien, no hablemos ya
Del asunto.

TIA MÓNICA.

¡Bueno fuera

Que, siendo el dinero mio,
Cada vez que se me ofrezca
Gastar algo, te pidiese
El dinero y la licencia.

D. PEDRO.

No dices mal.

TIA MÓNICA.

Pues, tú quieres
Tenernos como en tutela.
¡Buena aprension!

D. PEDRO.

Si por cierto:

Y á fe que es mala incumbencia
Querer mandar á una viuda
Tan verde y tan peritisa,
Con paletina y brial.

TIA MÓNICA.

¿No podré, cuando yo quiera,
Ponerme mi ropa?

D. PEDRO.

Si;

Pero me admiro de verla
Salir á lucirlo, al cabo
De medio siglo que lleva
De cofre.

TIA MÓNICA.

Ya que lo tengo,
Quiero gastarlo.

D. PEDRO.

Es muy cuerda
Resolucion; tanto mas,
Que convienen la decencia
Y el adorno á una señora
En cuya casa se hospeda
Todo un Baron.

TIA MÓNICA.

Es verdad:

Ya entiendo tus indirectas.
Si señor, le tengo en casa;
Ni un solo ochavo le cuesta
Comer y dormir aquí;
Le regalo, y le quisiera
Regalar con tal primor,
Que en vez de sufrir molestias,
No echara menos su casa,
Su fausto y sus opulencias.

D. PEDRO.

¡Sus opulencias!... ¡El pobre
Baron!... ¿Y qué mala estrella
Redujo á su señoría
A ser vecino de Illescas?
¿De que enfermedad murieron
Sus lacayos? ¿En que cuesta
Se rompió el coche, y cayeron
La Chispa y la Vandolera?
¿Que gitanos le murcioron
El bagaje? ¿Que miserias
Son las suyas, que se vino
Sin sombrero y sin calcetas?...
¿No podrás satisfacerme
A estas dudas?

TIA MÓNICA.

No tuviera
La menor dificultad.

D. PEDRO.

Pero, en efecto, ¿me dejas
En la misma confusion?

TIA MÓNICA.

Si; piensa de él lo que quieras,
Nada importa.

D. PEDRO.

¿Y en efecto,
Hermana, hablando de veras,
Es un caballero ilustre?

TIA MÓNICA.

De la primera nobleza
De España, muy estimado
En las cortes extranjeras,
Primo de todos los duques.

D. PEDRO.

Oiga!

TIA MÓNICA.

Y es por línea recta

Nieto de no sé que rey.

D. PEDRO.

¡No es cosa la parentela!

TIA MÓNICA.

Si le trataras, verías
Que conversacion tan bella
Tiene, que cortés, que afable,
Que espresivo con cualquiera,
Y que desinteresado.

D. PEDRO.

Eso la sangre lo lleva.

TIA MÓNICA.

Pero el pobre caballero
¡Válgame Dios! cuando cuenta
Sus desgracias.....

D. PEDRO.

¿Que desgracias?

TIA MÓNICA.

Hará llorar á las piedras.
Ha sido gobernador,
Yo no sé si de Ginebra.....
Ello es en Indias; y un conde,
Hermano de una duquesa,
Cuñada de un primo suyo,
El picaron, mala lengua,
Le ha puesto en mal con el Rey.

D. PEDRO.

¡Haya bribon!

TIA MÓNICA.

Y por esta

Calumnia se ve obligado
A disfrazar su grandeza
Y andar de aquí para allí:
Pero Dios querrá que venga
A saberse la verdad,
Y entonces..... ¡Pero si vieras
Cuanto favor le merezco
Al buen señor! Él me enseña
Todas sus cartas; y algunas
Que vienen en otras lenguas,
De Francia y de mas allá
De Francia, para que sepa
Lo que dicen, las esplica
En español todas ellas.
Pero ¡que cosas le escriben!

D. PEDRO.

¿Que cosas?

TIA MÓNICA.

Cosas muy buenas.

D. PEDRO.

Ya.

TIA MÓNICA.

Le dicen que se vaya
A Lóndres, ó á Inglaterra,
Que el rey de allí le dará
Mucho dinero y haciendas.....
Pero él no quiere salir
De España.

D. PEDRO.

Pues no lo acierta.

¿Porque no se va al instante
A tomar esas monedas?
¿Qué puede esperar? ¿Que un dia,
Ahí en una callejuela,
Le conozcan, se le lleven,
Y le corten la cabeza
Por una equivocacion?

TIA MÓNICA.

No, que segun las postreras
Noticias, van sus asuntos
De mejor semblante, y piensa
Dentro de poco poner
Tan en claro su inocencia,
Que al que levantó el embuste
Quizás le echarán á Ceuta.

D. PEDRO.

Eso es natural..... Y dime,
Hablando de otra materia
Que nos interesa mas
Y conviene tratar de ella,
¿Qué tenemos de tu lija?

TIA MÓNICA.

Nada.

D. PEDRO.

Nada? ¿Estás dispuesta
A casarla con Leonardo?
Lo supongo.

TIA MÓNICA.

No, no es esa
Mi intencion.

D. PEDRO.
Calle! ¿Y porque
Se ha mudado la veleta?

TIA MÓNICA.

Porque sí.

D. PEDRO.

Ya: ¿con que quieres
Hacerla morir doncella?

TIA MÓNICA.

¿Que prisa corre el casarla?

D. PEDRO.

Oiga! ¡No es mala la idea!
¿Que prisa corre? ¡Ahí es nada!
Tú, hermana, ya no te acuerdas
De cuando tuviste quince.
¡Que prisa corre! ¡Es muy buena
La especie, por vida mia!

TIA MÓNICA.

Digo bien.

D. PEDRO.

Vamos, ya empiezas
A delirar, y estas cosas
Piden discurso y prudencia.
Es menester que se case.

TIA MÓNICA.

Pues yo no quiero que sea
Con un pelgar infeliz.

D. PEDRO.

Muy bien; pero considera
Que casándose á mi gusto
Es suyo cuanto yo tenga;
Que Leonardo es un muchacho
De talento y buenas prendas;
Que en Madrid le dió su tío
Una educacion perfecta;
Y cuando llegó á faltarle
(Renunciando á las ideas
De ambicion, considerando
Que el producto de su hacienda
Bien cuidada, y sobre todo
Su moderacion, pudieran
Hacerle vivir feliz),
Vino, reclamó la oferta
Que le hiciste de casarle
Con Isabel..... Lo desean

Entrambos; todo el lugar
Su esperada union celebrá;
Tú lo has prometido, y.....

TIA MÓNICA.

Sí;
Pero las cosas se piensan
Mejor, y..... Vamos..... Yo sé
Lo que he de hacer; no me vengas
A predicar.

D. PEDRO.

Eso no.

Tú harás lo que te parezca;
Pero mira que es tu hija.
No la oprimas, no la tuerzas
La voluntad, ni presumas
Que con gritos y violencia
Has de extinguir en un dia
Una inclinacion honesta
Que el trato y el tiempo hicieron
Inalterable.

TIA MÓNICA.

No temas
Nada..... Yo me entiendo.

D. PEDRO.

A Dios.

(Se levantan los dos.)

TIA MÓNICA.

Anda con Dios.

D. PEDRO.

(Ap. ¡Que cabeza!)

Voy á contar los seis mil,
Y haré que el muchacho venga
Conmigo para traerlos.
A mas ver.

TIA MÓNICA.

¡Que mosca lleva!

ESCENA V.

LA TIA MONICA, EL BARON.

BARON.

Señora, muy buenas tardes.

TIA MÓNICA.

Estoy á vuestra obediencia,
Señor Baron.

BARON.
Hoy ha sido
Mucho mas larga la siesta.

TIA MÓNICA.
¡Qué, no señor!... A las tres
Ya estaba haciendo calceta.
Mi alcoba es un chicharrero.
Y la calor la desvela
A una, de modo que....

BARON.
Cierto....
Aquí faltan unas piezas
De verano.... Ya se ve:
¡Estas casas tan mal hechas!
¿Estuvisteis mucho tiempo
En Madrid?

TIA MÓNICA.
Muy poco: apenas
Estuve un mes.

BARON, paseándose.
De ese modo
Es casualidad que vierais
Mi casa.

TIA MÓNICA.
¿En que calle está?

BARON.
Es un caseron de piedra
Disforme.

TIA MÓNICA.
¿En que calle?

BARON.
Y tengo
Pensado, luego que vuelva,
Echarle al suelo.

TIA MÓNICA.
Porqué?

BARON.
Para hacerle á la moderna.

TIA MÓNICA.
Será lástima.

BARON.
No tal:
Además, que se aprovechan
Todos los jaspes, y al cabo

Por mucho, mucho, que pueda
Gastarse, vendrá á costar
Tres millones.... y aun no llega.

TIA MÓNICA.
¿Y hácia adonde está?

BARON.
He pensado
Reducirle cuanto sea
Posible; y segun los planes
Que me vinieron de Antuerpia,
Queda mas chico y mejor.
Una colunata abierta,
Circular, y en el ingreso
Esfinges, grupos y verjas.
Gran fachada, escalinata
Magnífica, cinco puertas,
Peristilo egipcio.. Y dentro
Su jardín con arboledas,
Invernáculos, estanques,
Cascada, gruta de fieras,
Saltadores, laberinto,
Aras, cenotafios, bellas
Estatuas, templos, ruinas...
En fin, cuatro frioleras
De gusto... Y sobre la altura
Del monte que señorea
El jardín, un belveder
De mármoles de Florencia,
Con bóvedas de cristal,
En medio de una plazuela
De naranjos del Perú.

TIA MÓNICA.
¡Válgame Dios! que grandeza!

BARON.
Todo es vuestro: allí estaréis
Servida como una reina.
Mi palacio, mis sorbetes,
Mis papagayos, mi mesa,
Mis carrozas de marfil
Con muelles á la chinesca,
Todo es para vos.

TIA MÓNICA.
Señor,
Tanto favor me avergüenza.

BARON.
Mas merecis, mas os debo;

Que la dije: cuando vuelva,
Cuidado, no ha de ponerme
Los pies en casa.

BARON.
¡Discreta
Prevención! Si Isabelita
No le quiere, que no venga.

TIA MÓNICA.
¡Que ha de querer! No señor,
Nada de eso. ¿Pues no fuera
Un disparate?.. No digo
Que la muchacha merezca
Un marqués...

BARON.
¡Merece tanto,
Doña Mónica!.. Es muy bella,
Muy amable... Ved que es mucho,
Mucho, lo que me interesa
Su felicidad... A Dios,
(Asiéndola de la mano, y apretándosela
con espresion de cariño.)
Que aun no es tiempo de que os deba
Decir mas. Llegará el dia
De mi fortuna y la vuestra.

ESCENA VI.

LA TIA MONICA, FERMINA.

TIA MÓNICA. se pasea con inquietud; se pá-
ra; interrumpe ó acelera el discurso,
segun lo indican los versos.

No hay que dudar; él está
Perdido de amor por ella:
Es claro, es claro... ¡Y el otro
Picaruelo!.. Como vuelva,
Ni de noche ni de dia,
A hacernos la centinela,
Yo le aseguro... ¡Que dicha!
Pero ¿quien me lo dijera
Dos meses ha? quien? Y ahora
Las señoronas de Illescas,
Las hidalgotas, que son
Mas vanas y... Ya me llega
Mi tiempo á mí... Presumidas!
Rabiarán cuando lo sepan.
Fermina!

Que habeis sido en mi desecha
Fortuna el iris de paz,
Y es justo que á tanta deuda
Corresponda... Mas decidme
(Que entre los dos la reserva
Y el misterio no están bien),
Un jóven que nos pasea
La calle, y atentamente
Nuestras ventanas observa,
¿Quien puede ser? Él es nuevo
En el lugar.

TIA MÓNICA.
De manera,
Señor Baron, que...

BARON.
Esta noche...
No sé si estabais despierta...
Ello era tarde, sonó
Una cítara, y con ella
Un romance de Gazul,
Cierta moro que se queja
De que su mora por otro
Nuevo galan le desdeña.
¿No me diréis...

TIA MÓNICA.
Si señor...
(Ap. ¡Válgame Dios! yo estoy muerta!)
Por mas que procuro...

BARON.
En fin,
¿Podré yo saber quien sea?

TIA MÓNICA.
Si señor, sí... Ya se ve,
Como él es de aquí...

BARON.
¿De Illescas?

TIA MÓNICA.
Si señor, y ha vuelto ahora
De Toledo... Pero ella...
No señor... nunca...

BARON.
Ya estoy.
TIA MÓNICA.
Él es un tonto, y se empeña
En que... Vaya! Lo primero

FERMINA, responde desde adentro, y sale despues.

Señora!

TIA MÓNICA.

¿En donde

Está Isabel?

FERMINA.

En la pieza

De comer.

TIA MÓNICA.

Sola?

FERMINA.

Solita.

TIA MÓNICA.

¿Y qué hace allí?

FERMINA.

Se pasea

De un lado al otro, suspira,

Llora un poquito, se sienta,

Se queda suspensa un rato,

Se pone á coser, lo deja,

Vuelve á llorar...

TIA MÓNICA.

¿Y á qué es eso?

FERMINA.

A que no está muy contenta.

TIA MÓNICA.

Porqué?

FERMINA.

Porque... yo no sé

Porque... Locuras, rarezas,

Juventudes.

TIA MÓNICA.

¿Con que tú

No sabes de qué procedan

Esa inquietud y esos lloros?

FERMINA.

Yo sí.

TIA MÓNICA.

Pues dilo: ¿qué esperas?

FERMINA.

Que me prometáis oirme

Con mucho amor.

TIA MÓNICA.

No me tengas

Impaciente.

FERMINA.

Que si digo

Alguna cosa que escueza,

No me pongáis como un trapo...

TIA MÓNICA.

Vamos.

FERMINA.

Que no haya quimeras

Y...

TIA MÓNICA.

Despacha.

FERMINA.

Y venga yo

A pagar culpas ajenas.

TIA MÓNICA.

¿Has acabado?

FERMINA.

Ya empiezo,

Puesto que me dais licencia.

El mal que tiene es amor;

Y ya que explicarme deba

Claramente, vos tenéis

La culpa de su dolencia.

TIA MÓNICA.

Yo?

FERMINA.

Si señora: Leonardo...

TIA MÓNICA.

No me le nombres; no quieras

Que me irrite.

FERMINA.

Bien está:

Si os enfada, no se vuelva

A mentar. Aquel mocito,

Hijo de doña Manuela,

Que en otro tiempo os debió

Mil cariños y finezas;

Aquel, como, ya se ve,

Tiene bonita presencia,

Es halagüeño y cortés,

Y sabe explicar sus penas,

ESCENA VII.

PASCUAL, LA TIA MONICA,
FERMINA.

TIA MÓNICA.

¿A qué vienes tú? ¿No es buena

(Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de la tia Mónica hace ademán de volverse por la puerta que entró.)

La gracia! Sin que te llamen

Ya te he dicho que no vengas.

¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Muy bien está.

TIA MÓNICA.

Para eso tienes la pieza

De los perros.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MÓNICA.

Y que nunca te suceda

Subir cuando yo esté hablando

Con alguien: cuenta con ella.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MÓNICA.

¡No es mala maña!

PASCUAL.

Bien, yo, como...

TIA MÓNICA.

Oyes, ¿qué llevas?

PASCUAL.

Un rebujo.

TIA MÓNICA.

¿Qué?

PASCUAL.

Un papel.

TIA MÓNICA.

Pero ¿quien... Llámale, lerda.

(Fermina va hácia la puerta para detener á Pascual.)

¿Qué es eso?

PASCUAL.

Es un cucurucho

De papel.

TIA MÓNICA.

¡Mira que flema!

A ver.

PASCUAL.

Me voy con los perros.

TIA MÓNICA.

Yo he de perder la paciencia!
¿No te le ha dado mi hermano?

PASCUAL.

Si señora.

TIA MÓNICA, quitándole el papel de la mano.

Pues, ¿qué esperas?

Dámele acá, y vete.

PASCUAL, aparte, al tiempo de irse.

Siempre

Se enfada, cuando...

TIA MÓNICA.

¿Qué rezas?

PASCUAL.

Cuando... Si por mas que uno
Quiere... nada, nunca acierta.

ESCENA VIII.

LA TIA MONICA, FERMINA.

TIA MÓNICA.

Prosigue.

FERMINA.

Pues me decía:

¿Con que la boda está hecha
Del Baron é Isabelita?

Yo, señor, de esa materia
No sé nada, dije yo.

¡Que no sabes! á tu abuela.

Tú callas porque conoces

El disparate que piensa

Tu señora; pero ya

Por todo el lugar se suena.

Todos dicen que á su hija

La esclaviza, la violenta

Llevada del interés.

¿De donde la vino á ella,

La locona, emparentar

Con marqueses ni princesas?

¿De donde? ¿No han sido siempre

En toda su parentela,

Alta y baja, labradores?

¿Pues qué mas quiere? ¿Qué intenta?

¿Porqué no casa á Isabel

Con un hombre de su esfera,

Que la pueda mantener

Con estimacion, que sea

Hombre de bien, que el honor

Vale por muchas grandezas;

Y no entregarla á un bribon,

Que nadie sabe en Illescas

Quien es, ni de donde vino,

Ni á donde va, ni qué espera?

Galopin! que ha de ser el

Baron! como yo abadesa.

Desarrapado! que vino

Sin calzones y sin medias,

Y heredero de tu amo,

Con poquisima vergüenza,

De galas que no son tuyas

Adornado se presenta

Por el pueblo. Badulaque!

¡Ay, si alzara la cabeza

El que pudre, y en su casa

Tantos desórdenes viera!

Pobrecito! no murió

De gota, murió de aquella

Maldita muger, que fue

Su purgatorio en la tierra,

Rídícula, fastidiosa,

Atronada, tonta y vieja...

TIA MÓNICA.

Vamos, calla, bueno está,

Y que digan lo que quieran:

(Pasándose con inquietud.)

Eso es envidia y no mas.

FERMINA.

(Ap. No has llevado mala felpa.)

Ya se ve, todo es envidia.

TIA MÓNICA.

Yo haré lo que me parezca.

FERMINA.

Ya se ve.

TIA MÓNICA.

No necesito.

BARON.

¿Como se mezclan

Entre las mayores dichas

Los cuidados y las penas!

Aquel sugeto de quien

Os dije veces diversas

Que va á Madrid disfrazado,

Y allí examina y observa,

Ve á mis gentes, y conduce

Toda la correspondencia,

Ya llegó.

TIA MÓNICA.

Si? ¿Y ha traído

Alguna noticia buena?

BARON.

Esa es carta de mi hermana:

Si quereis, podeis leerla.

(La da uno de los papeles, y lee la tia
Mónica.)

TIA MÓNICA.

«Mi querido hermano: he recibido
la última tuya, y la sortija de diamantes
que me envias de parte de esa señora,
á quien darás en mi nombre las
mas atentas gracias, asegurándola de
los vivos deseos que tengo de cono-
cerla, y diciéndola tambien que no la
envio por ahora cosa ninguna, para
que no juzgue que aspiro á pagar sus
espresiones y la merced que te hace,
con dádivas que, por muy esquisitas
que fueran, siempre serian inferiores
al cordial afecto que la profeso. Nues-
tro primo el arzobispo de Andrinópo-
li ha escrito desde Cacabelos, y pare-
ce que dentro de pocos dias llegará á
su diócesi. Mil espresiones del Con-
destable y del marqués de Famagosta
su cuñado. Ya puedes considerar
cual habrá sido nuestra alegría al ver
aclarada tu inocencia, y castigados
tus enemigos. El Rey desea verte; lo
mismo tus amigos y deudos, y mas
que todos tu querida hermana

La Vizcondesa de Mostagan.»

¡Válgame Dios, que fortuna!

Que ninguno de ellos venga
A gobernarme.

FERMINA.

Seguro.

TIA MÓNICA.

Si están que se desesperan

Los picarones... En fin,

Querrá Dios que yo los vea

Confundidos, que me aparte

De ellos, y que nunca vuelva

A este maldito lugar.

FERMINA.

Si? ¡Válgame Dios, que buena
Determinacion, señora!

¿Y á donde iremos?

TIA MÓNICA.

¡Que necia

Eres! A Madrid.

FERMINA.

¡Que gusto!

A Madrid... ¿Con que, de veras,

A Madrid? ¿Con el Baron?

TIA MÓNICA.

Pues ya se ve.

FERMINA.

¡Que contenta

Se pondrá la señorita!

¡Que felicidad la nuestra!

¡A Madrid! (Aparte. ¡Pobre Isabel!

Ya está dada tu sentencia.)

El Baron, señora.

TIA MÓNICA.

Vete...

Ah! mira: sacude aquella

Ropa, y avisad al sastre.

ESCENA IX.

LA TIA MONICA, EL BARON.

(El Baron saldrá muy pensativo, con unos
papeles en la mano.)

TIA MÓNICA.

Vaya, me alegro. ¿Que nuevas

Tenemos? ¿No respondeis?

¡Ay, señor!